



## PROGRAMA 3

La OFUNAM continúa su recorrido por las Nueve Sinfonías de LUDWIG VAN BEETHOVEN, como parte de su Tercera Temporada 2016. Toca el turno a la Cuarta Sinfonía que será dirigida por el músico italiano MASSIMO QUARTA, quien recientemente se presentó con la OFUNAM, como solista en el Segundo Concierto para violín de Béla Bartók.

Además, el par de conciertos del Programa 3 incluirá otras obras muy atractivas para acompañar a la obra beethoveniana.

Del compositor mexicano JUAN PABLO CONTRERAS se tocará su poema sinfónico *El laberinto de la soledad* que, como indica su título se inspira en el fundamental ensayo de Octavio Paz. Esta obra, más que seguir los planteamientos del libro (tarea poco menos que imposible con una obra musical) intenta expresar su propio sentir sobre nuestra búsqueda de una identidad nacional, expresado, eso sí, a través de la música. Esta obra obtuvo el *William Schuman Award*, en uno de los concursos de composición más importantes de Estados Unidos, siendo el primer compositor mexicano que lo recibe.

MANUEL MARIA PONCE es uno de los compositores mexicanos más importantes y a él se deben los primeros ejemplos de lo que sería la música nacionalista de México. Simplemente debemos valorar que uno de sus alumnos fue el propio Carlos Chávez. Ponce fue un promulgador del uso de las canciones y bailes populares y autóctonos del país, transformados mediante la armonización vocal o una instrumentación adecuada.

El Concierto para piano y orquesta N.º 1 es el más popular de sus tres conciertos, siendo los otros el *Concierto del Sur* para guitarra y el Concierto para violín. La obra que será interpretada por la OFUNAM con el pianista mexicano JORGE RITTER como solista, ya puede ser mencionada actualmente como Primer Concierto, ya que gracias al trabajo musicológico de terminación y orquestación del propio maestro JORGE RITTER, hemos podido conocer casi en su totalidad el Segundo Concierto para piano de MANUEL M. PONCE, que hasta ahora era sólo una legendaria mención entre músicos y melómanos (proceso en el que también colaboró conjuntamente el maestro director de la Sinfónica de San Luis Potosí). Recordemos que hasta ahora se le denominaba como “concierto para piano”, considerando que era el único del compositor.

El Primer Concierto para piano de MANUEL M. PONCE es una obra perfecta, plena de bellas melodías al estilo del romanticismo del siglo XIX, pero con el espíritu de la música mexicana de salón del periodo porfirista, y cuyos temas principales parecieran esconder sendas canciones de la época. Por supuesto, los temas son propios de Ponce y el Concierto los desarrolla con una compleja elaboración de “desarrollo variado” (como demuestra uno de los analistas de la obra, Joel Almazán Orihuela). Esta obra

excepcional, que ha sido comparada con los conciertos de Franz Liszt, tanto por su estructura de diversas partes unidas en un solo movimiento, como por sus exigencias virtuosísticas para el solista, será uno de los complementos ideales para la interpretación de la Cuarta Sinfonía de Beethoven.

La Sinfonía no. 4 en si bemol mayor, opus 60 es una de las principales sinfonías de LUDWIG VAN BEETHOVEN (¿y cuál no lo es después de la Tercera?). Posiblemente ha sido algo limitada en popularidad y reconocimiento del público por estar ubicada entre dos sinfonías tan poderosas como la Tercera y la Quinta, no digamos entre todo el conjunto de las sinfonías que resultan más atractivas. Sin embargo, es también una obra plena de la expresividad que caracteriza a todas sus obras del género, incluso las dos primeras sinfonías. La Cuarta es como una hija indiscutible de la Tercera. Si además de que estemos familiarizados con ambas, logramos escucharlas con cierta continuidad, descubriremos en la Cuarta muchos elementos que proceden de su antecesora, especialmente el carácter de drama y angustia del Adagio, que trasciende más allá de su profunda belleza temática.

Tal vez uno de los detalles por el que es menos apreciada como una gran sinfonía beethoveniana, pero que también es por lo que a algunos les gusta mucho, es su cercanía con el Clasicismo, incluso con las dos primeras sinfonías del compositor: Su carácter juguetón es muy notorio, el *scherzo*, muy vivaz y original, hace honor a su nombre beethoveniano. Pero, sobre todo, el movimiento final pareciera un juego de persecución que se detiene una y otra vez, descansa y “toma aire”, para proseguir de nuevo su juguetona carrera. Este movimiento es una pieza musical excepcional, con un uso sorprendente de los alientos, a los que Beethoven, con un concepto muy adelantado, provee de múltiples intervenciones, pequeñas pero poderosas y muy efectivas. La excepción del carácter optimista de la sinfonía es, por supuesto, el movimiento lento, que es casi tan dramático y profundo como la Marcha Fúnebre de la *Sinfonía Heroica*. Como contraparte, el resto de la sinfonía parece anunciar el carácter danzante y jubiloso de la futura y maravillosa Séptima.

Regresando al tema del relativo rechazo hacia la Cuarta Sinfonía, éste también se debe a que, después del sorprendente desarrollo hacia la modernidad que Beethoven impone en la Tercera, la Cuarta pareciera regresarse por donde vino, por el camino del Clasicismo, no hacia los conceptos avanzados de las futuras sinfonías. Curiosamente, el propio Beethoven nunca abandonó el clasicismo estructural en sus restantes sinfonías y obras de cámara, pero lo supo asimilar, transformar y esconder en sus entramados vanguardistas. Con toda premeditación, en las Sinfonías 1, 2, 4 y 8 el compositor ocultó menos aún el concepto clásico y por eso, la eterna discusión musicológica sobre si Beethoven es aún un compositor clásico o ya es plenamente un romántico.

Sin duda, será una oportunidad maravillosa la que nos brinda la OFUNAM para escuchar y disfrutar la bella y chispeante Cuarta Sinfonía de BEETHOVEN, en la que seguramente será una interpretación de gran musicalidad (no olvidemos que el director, MASSIMO QUARTA, es italiano y hará cantar a la música a cada instante).

El sábado 29 de octubre a las 20 horas y el domingo 30 a las 12:00 horas tenemos una cita musical para seguir celebrando los 80 años de la OFUNAM y los 40 años de la SALA NEZAHUALCÓYOTL.

Luis Pérez Santoja.